

países, estaremos actuando en 1969 dentro de un vacío histórico y político incapaz de ser reproducido.

Las nuevas circunstancias en que se desenvuelve el proceso del crecimiento económico y la lucha por nuevos ideales políticos en los países atrasados requieren no tan sólo de una estrategia nueva, que es necesario crear y adaptar a la altura de las circunstancias de cada país, sino de nuevas tesis sobre la teoría del desarrollo. Son casi inútiles las generalizaciones que podemos aplicar de la experiencia histórica de los países que se desarrollaron en el siglo XIX.

¿Cómo explicar, por ejemplo, el aumento progresivo del latifundio y el minifundio, de los llamados países monocultivadores, aplicando las tesis que escriben para nosotros los norteamericanos y los europeos? Este y los que son nuestros problemas reales no están ni siquiera contemplados por la teoría económica que nos suministran los países adelantados.

La presencia de países desarrollados y poderosos económica y militarmente son condicionantes de la mayor importancia para el desarrollo de los países atrasados y débiles. La autonomía en las decisiones económicas y políticas es otro elemento fundamental que determina hasta qué punto los llamados “países independientes” sólo tienen una capacidad de actuar similar a la de un gobierno municipal, en las órbitas de los centros mundiales del poder económico y político.

Se nota más objetivamente el atraso tecnológico en un mundo en que unos hombres están a punto de visitar otros planetas y ya visitaron a nuestro satélite, respecto del nivel tecnológico en que se desenvuelve la mayoría del campesinado latinoamericano, a quienes sólo acompaña un machete o un arado romano. Esto es visible y fácil de comprobar. Nuestro bajo nivel de organización institucional es el que impide el que se estudien y se pongan en práctica las medidas que puedan combatir el atraso. El carácter dependiente de nuestras economías obliga a los países atrasados a que “desarrollen” su atraso, y continuar con las prácticas institucionales que lo han provocado.

El economista latinoamericano puede encontrar más cómodo el adaptar y repetir en sus cátedras los conceptos de toda una bibliografía escrita sin contemplar los esquemas reales de los países atrasados. Sin embargo, es indispensable investigar, con rigurosidad científica, los problemas del atraso condicionado a la influencia colonial, al imperalismo, a las oligarquías locales asociadas con los centros del poder y la diferencia entre un aparente adelanto que se refleja en el aumento de las transacciones que enriquecen a una alta capa social y el aumento —a veces increíble— del atraso de las grandes masas.

Cuando creemos que los grupos pobres de los países atrasados no pueden recibir menor participación del producto nacional que aumenta,

### Marcio Mejía-Ricart\*

Conocer las causales económicas y el medio en que se desarrolla cada una de las economías de los países atrasados es la razón de ser de la investigación económica y constituyen los objetivos de los profesionales comprometidos a marcar las pautas teóricas y las medidas objetivas que permitan superar las condiciones que impiden el desarrollo o que acen-túan, con el paso del tiempo, los problemas del atraso en América Latina.

La situación política de cada país o grupo de países, los nuevos avances tecnológicos y la historia son condicionantes particulares que inciden en el desenvolvimiento económico de cada país. Esto dificulta la validez de las teorías o las experiencias históricas del desenvolvimiento de los países que hoy día podemos llamar desarrollados.

Si pretendemos imitar el proceso de crecimiento de los países europeos o el soviético, según las directrices de políticas generales de esos

\* De la Facultad de Economía de la Universidad de Santo Domingo.

encontramos que esto sí es posible, por un alza en los precios. Con frecuencia una estadística de crecimiento económico coincide con un alza de precios que reduce el ingreso real de los grupos laborales. En esos casos, los excedentes de la clase propietaria se reinvierten, por ejemplo, en la adquisición de los medios de producción que abastecen los productos que se exportan (la tierra en el caso de los monocultivadores) por la carencia de mercado interno —que crean los salarios— para proporcionar condiciones alternativas para la inversión. Cuando el aumento de las exportaciones parece indicar que se desarrolla la economía puede ser que en realidad se incremente el latifundismo, el minifundismo, el monocultivo y el atraso, reduciéndose la renta del campesino que pasa a una economía de mercado.

El ejemplo anterior, como tantos otros, en cada uno de los aspectos teóricos y objetivos de las economías atrasadas, requieren de nuevas formulaciones e investigación, partiendo casi de nada en cuanto a las concepciones teóricas de la economía del atraso. Por eso, creo que PROBLEMAS DEL DESARROLLO, puede ser de tanta importancia para todos los países atrasados y muy particularmente para los latinoamericanos.

Santo Domingo, julio de 1969.